

Esta noche, Brisa debía
entregar los deseos de tres
niños especiales: Adela, un
niño que soñaba con un
perro; Mates, un niño que
quería aprender a tocar el
trámboles, y Lucia, una niña
que deseaba que su abuela,
enferma, mejorara. Brisa,
montada en su licórnica,
voló velozmente entre los
copos de nieve, guiada por la
luz de la luna llena.

Había una vez, en un bosque
encantado cubierto de nieve,
un hada diminuta llamada
Brisa. Brisa no era una hada
cualquiera; ella era el Hada de
Fin de Año, encargada de
entregar los últimos deseos
antes de que comenzara el
nuevo año. Su vestido brillaba
como la nieve recién caída y
sus alas eran del mismo color
que el cielo crepuscular. Tenía
una misión muy importante
que cumplir esa noche.



El Hada de Fin de Año

Reseña Educativa:

Primero visitó a Adela. Dejó
un pequeño cascabel mágico
bajo su árbol de Navidad. El
cascabel, al sonar, traería a
un tierno cachorro a su lado.
Después fue a ver a Mates. Le
dejó una pequeña flauta
mágica; al tocarla, Mates
descubriría el secreto para
tocar cualquier instrumento
musical con facilidad.

Por último, voló hasta Lucia.
Brisa no podía conceder
directamente la salud de su
abuela, pero sí le dejó una
pluma mágica. Con ella,
Lucia podría escribir una
carta llena de amor a su
abuela, llenando su corazón
de fuerza y esperanza para
la recuperación. La luz de la
pluma llenaría el corazón
de esperanza.

Al terminar su misión,
Brisa regresó a su hogar, en
lo más alto del bosque,
cansada pero feliz. Había
hecho realidad tres deseos en
una sola noche mágica y eso
le había llenado el corazón
de alegría. ¡El nuevo año
empezaba con una gran
dosis de magia y felicidad!

¿Qué deseos harías si fueras el
Hada de Fin de Año? ¿Cómo te
sentiste al leer la historia de
Brisa? ¿Crees que los deseos se
cumplen solo si se pide un
regalo material? ¿Qué otros
deseos podrían pedir los
niños? ¿Qué tipo de magia te
gustaría tener para ayudar a
los demás?